

CAPÍTULO QUINTO

LOS DIAGUITAS

1. Introducción

El capítulo que a continuación se presenta, muestra los antecedentes arqueológicos, históricos y los procesos de reconstrucción de identidad que están ocurriendo en la actualidad en la tercera región, y que han desembocado en que parte de los miembros de las comunidades agrícolas de Huasco Alto, en virtud de su historia local y descendencia indígena, se autoidentifiquen como Diaguitas.

La denominación diaguita utilizada por la ciencia arqueológica e histórica, corresponde a una convención establecida por Ricardo Latcham, que propuso en las primeras décadas del siglo XX, en virtud de un estudio comparativo con los diaguitas argentinos y de antecedentes arqueológicos, históricos como lingüísticos, que se denominarán como diaguitas chilenos a los habitantes de los valles ubicados entre Copiapó y Choapa. A partir de ese momento, los estudios arqueológicos e históricos, asumieron esta denominación. Sin embargo, existen antecedentes históricos que el etnónimo diaguita fue utilizado durante el período de conquista, colonia y república, para nombrar a la población indígena del norte chico. Finalmente, los descendientes del antiguo Pueblo de Indios Huasco Alto basándose en historias locales y en la discusión de antecedentes de su pasado histórico, han comenzado a autoidentificarse como descendientes de los diaguitas.

2. Ocupaciones prehispánicas: espacios, recursos y vida social

Las familias del Complejo El Molle han dado paso a otro desarrollo agroalfarero más avanzado conocido como el Complejo las Ánimas, en el cual se asientan las bases del desarrollo Diaguita Chileno¹. Ellos son los antepasados de los diaguitas que hoy en día habitan el territorio de Huasco Alto y sus alrededores.

2.1. Complejo el Molle

El territorio chileno donde se desarrolló el Complejo El Molle, fue en la región de Atacama, específicamente al norte del río Salado y por el sur hasta la cuenca del Choapa; con una extensión longitudinal de 630 kilómetros².

¹ Niemeyer, Hans, Gastón Castillo y Miguel Cervellino. 1889. "Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d. C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 227-263. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. p. 227.

² *Ibidem*.

Estas poblaciones tenían una vida económica variada y de carácter complementario. Para una vital economía de subsistencia, El Molle “ocupaba diferentes ecotonos con marcada intensificación en los valles, en la precordillera y en las quebradas de interfluvios semiáridos y casi ninguna actividad económica en relación con el mar”³. Ellos cultivaban con prácticas de riego artificial -acequias o canales- lo que implicó un poblamiento más estable. Dentro de sus cultivos en las cotas altas, destacaron el maíz, poroto, zapallo y quínoa, entre otros. En los interfluvios y valles recolectaban frutos silvestres tales como algarrobo, chañar, pimienta; sin embargo, con menos frecuencia hubo recolección de moluscos marítimos. Por la alta presencia de la industria de piedra tallada -particularmente punta de proyectil-, la caza debió constituir uno de los rubros económicos más relevantes. Al parecer, criaban camélidos, aun cuando no se sabe con exactitud si hubo domesticación⁴.

Los rasgos más significativos de su desarrollo cultural en la cuenca del Copiapó, se manifiestan en las estructuras funerarias situadas sobre conos de deyección -túmulos en quebradas laterales- y en el Cementerio El Torín⁵ -población de alta movilidad, con horticultura y crianza de camélidos- junto con Carrizalillo Chico que era un complejo aldeano. Tanto en el Torín como en Carrizalillo Chico entonces, se advierte una “convivencia con los muertos” por la importancia de conservarlos en túmulos enterratorios elaborados con alto gasto de energía. Además, son conocidos en esta área los elementos de molienda, piedras de molino y morteros⁶.

Sobre la cultura Molle en la cuenca del río Huasco y en “la búsqueda de un denominador común para todas las manifestaciones de la época, se formuló la fase Río Huasco”. De este modo, los artefactos más definitorios en esta cultura son las piedras silicificadas que, finamente pulidas se utilizaron para confeccionar los tembetás -adornos labiales-; pipas en forma de T invertida y otros instrumentos tallados, además del tratamiento de minerales como el cobre y pigmentos colorantes⁷.

En el interfluvio Huasco-Elqui, la población acusa una intensiva recolección y prácticas de caza. Algunos sitios presentan estructuras funerarias con acumulaciones de piedras blancas con forma de “huevillo”, tembetá, cerámica, collares de cuentas de malaquita y hueso, tratamientos de cobre, etc.

El Molle, en la cuenca del Elqui, se caracterizó por sus cementerios marcados con piedra “huevillo” blancas de río. De los componentes de su cultura material, destacan los tembetás ampliamente difundidos y de varios tipos, pipas de “piedra talcosa” en forma de T invertida, piezas de alfarería más variada, anillos,

³ *Ibíd.* 262.

⁴ *Ibíd.*: 261, 262.

⁵ Niemeyer, Hans y Miguel Cervellino. “El Torín, un sitio temprano en la cuenca alta del río Copiapó”. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena. 1982.

⁶ Niemeyer, Hans et. al. “Los primeros ceramistas...” *Op. Cit.*: 230-233, 250, 260.

⁷ *Ibíd.*: 237, 238, 239.

brazaletes. Además utilizaron conchas en pendientes y cerámica. Sin embargo, no abundan artefactos en actividades de tipo agrario⁸.

En la cuenca del río Limarí, algunos sitios arqueológicos dan cuenta de nuevos enterratorios con novedosas decoraciones en cerámica. A la utilización del cobre, se suma el tratamiento de plata y oro. Sin embargo, se advierte la ausencia de la pipa invertida en forma de T. Por otra parte, los tembetás se han localizado en ciertos sitios del área⁹.

En el área de la cuenca del río Choapa, lamentablemente no existen contextos excavados científicamente, lo que no permite conclusiones definidas. No obstante, lo que se puede advertir con mayor claridad es la influencia significativa de la población de Chile Central. Lo interesante de las relaciones geográficas y culturales de esta área es definir "... si los rasgos como tembetás y pipas u otros de tipo Molle son producto del desarrollo de esta población en dicho valle o se deben a la expansión de los procesos de Chile Central, que como se sabe, también cuentan con materiales parecidos..."¹⁰.

Aun cuando, el extremo norte de El Molle -cuenca del Salado-, se denota más claramente su relación con la puna, el área meridional hacia la frontera sur del Complejo El Molle -valle Choapa-, se enmarca más en los procesos de Chile Central y muy probablemente con su desarrollo temprano.

De esta manera, este complejo presenta elementos comunes y recurrentes en las cuencas revisadas. Sumariamente, entre ellos destacan el tembetá o botoque como artefacto más generalizado y usado preferentemente por varones; tratamiento de metales como el cobre; utilización de minerales y pigmentación; industria de piedra tallada; utilización de conchas de moluscos que, además, dan cuenta de contactos, movilidad e intercambios de estas poblaciones hacia y con el litoral; prendas de decoración personal; cerámica de once tipos de tratamiento. En menor proporción, pero no por ello inexistente, artefactos de huesos y textilería. Se asocian al Complejo El Molle desde Copiapó al Choapa, las expresiones de arte rupestre ligadas a técnicas de petroglifos y pictografías con variadas temáticas¹¹.

2.2. El Complejo Las Ánimas

En este extenso territorio ocupado y articulado durante casi 800 años d. C. por la cultura Molle, surge a través de un importante cambio cultural El Complejo Las Ánimas. Esta será una población de agricultores y pescadores del Norte Chico.

⁸ Ibíd.: 242, 243.

⁹ Ibíd.: 244, 245.

¹⁰ Ibíd.: 247.

¹¹ Ibíd.: 250-258.

A partir del análisis de colecciones de ceramios obtenidos en Copiapó, Huasco, Elqui y otros de más al sur, Julio Montané determina que "... dicha alfarería fue creada por un grupo humano cronológicamente ubicado entre las poblaciones El Molle y Diaguita...¹². Y esa cultura será entonces, el Complejo Las Ánimas.

Los sitios más conocidos en esta cultura, se encuentran localizados en la franja del litoral y en los cursos de los valles. En cambio, hacia el interior de los interfluvios su presencia es escasa, distinguiéndose la diferencia con los asentamientos El Molle¹³. Sobre la articulación de los recursos, algunos campamentos cultivaban maíz, explotaban algarrobo y chañar, consumían carne de camélidos y accedían a los recursos marinos -pescados y mariscos-. Esto último da cuenta de la complementariedad de recursos locales con otros obtenidos mediante desplazamientos hacia lugares distantes, en los que "... los grupos recorrían rutas descendentes en busca de recursos del Pacífico, y ascienden a los rincones cordilleranos para conseguir materias primas tales como la obsidiana...¹⁴".

De esta manera, la vida social y económica de esta población, adopta una serie de estrategias tales como la articulación de nichos ecológicos tendientes al manejo agropecuario y de recursos marinos. En términos de articulaciones de territorios de manera longitudinal, se establecen contactos más densos con el área norte "... donde derivan influencias que contribuyen para que en el mencionado valle se acentúen costumbres que prácticamente no se expanden hacia áreas meridionales..."¹⁵.

En términos generales, sus artefactos domésticos se fabricaron a través de distintos materiales. Destacan entre ellos la arcilla, metales en usos domésticos y ornamentales a través del tratamiento del cobre y en menor intensidad la plata; hueso de camélidos y aves marinas, uso narcótico y artefactos para las actividades marinas; piedra, madera y conchas marinas también en usos domésticos y ornamentales; lana y fibras vegetales. En la ornamentación de la cerámica se incorpora de manera definitiva la combinación de colores y el motivo más característico "... es una franja triangular de color negro, con sendos pares de líneas oscuras a cada costado, recorrida en su centro por una figura ancha en forma de rayo de tono rojo o crema... ". Los testimonios de la vida socioeconómica de este Complejo, habría alcanzado una suficiente actividad pesquera, recolectora, de caza y ganadera -restos de camélidos-¹⁶.

¹² Montané, Julio. En: Castillo, Gastón. 1989. "Agricultores y pescadores del Norte Chico: el Complejo Las Ánimas". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.). pp. 265-276. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. p. 265.

¹³ *Ibíd.*: 267.

¹⁴ *Ibíd.*: 274. Campamentos representativos para esta descripción, son los sitios La Puerta y Tres Puntas.

¹⁵ *Ibíd.*: 273, 274.

¹⁶ *Ibíd.*: 267-273, 275.

Basado en el proceso cultural iniciado con el Complejo Las Ánimas, se propone el inicio de la cultura Diaguita chilena hacia el siglo décimo¹⁷.

2.3. La cultura diaguita hasta los albores de la conquista

Desde una visión general, "... la cultura Diaguita chilena (...) cubre el período tardío con dos fases de desarrollo, una temprana y otra tardía, a la que hay que agregar dos momentos de transculturación: primero diaguita inkaico y segundo (...) diaguita hispano..."¹⁸.

De acuerdo a la arqueología, esta cultura se aborda a partir de tres fases. Caracteriza a la fase 1, los sitios arqueológicos representativos como Punta de Piedra -Valle del Elqui- y Parcela 24 de Peñuelas –cementerio-. Los componentes que identifican esta fase se reconocen en la cerámica, sepulturas en baja profundidad y ceremonia fúnebre con sacrificio de animales -llamas y/o alpacas-¹⁹. De esta manera se estaría en presencia de una cultura y economía basada en la ganadería, agricultura y actividades marinas.

La fase 2 está representada por los sitios Punta de Piedra y Parcela 21 de Peñuelas. Se caracteriza por la presencia de sepulturas elaboradas con piedra de laja de granito. Estas tienden a ser colectivas, lo que indicaría un uso de carácter familiar. En su cerámica, se utilizan los colores negro-rojo sobre blanco-rojo. Además, en la cerámica de tipo más utilitario o de cocina, se encuentran los conocidos *jarros zapato* o asimétricos y los *jarros pato*, que por lo general son piezas de ofrenda²⁰.

Los artefactos que enriquecen esta fase, son las espátulas de huesos con representación de personajes o animales probablemente utilizadas en contexto de alucinógenos; aros de cobre y plata, cuchillos, cinceles, anzuelos y pinzas depilatorias. En abundancia se hallan agujas, punzones, puntas de flecha y torteros de piedra y hueso²¹.

La fase 3 caracteriza la transculturación inka diaguita "... aparentemente sin un momento de transición entre ambas...". En especial, lo que llama la atención en los investigadores, ha sido la capacidad y rápida incorporación de técnicas inkas por parte de los artesanos diaguitas, representadas en la cerámica local²². De esta manera, la transculturación se denota en la cerámica a través de una decoración

¹⁷ Ampuero, Gonzalo. "La cultura Diaguita Chilena (1.200 a 1.470 d. C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 277-287. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 286.

¹⁸ Montané, Julio. "En torno a la cronología del Norte chico". *Actas de V Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena. 1969. p. 169.

¹⁹ *Ibíd.*: 280.

²⁰ *Ibíd.*: 282, 283.

²¹ *Ibíd.*: 283.

²² *Ibíd.* 283, 285.

mixta -por una parte, la de influencia inka y, por la otra, la local-. Además, la presencia de sitios de adoratorios de altura, *pukaras* -aun cuando escasos-, dan cuenta de la rápida fusión cultural.

Se presume que la conquista inka debió haber ocurrido hacia 1.470 d. C., lo que deja un período de 66 años de transculturación²³.

En este contexto, la cultura Diaguita chilena había potenciado las actividades de explotación agrícola y ganadera, además de controlar ricos recursos marinos a través de los espacios costeros del Pacífico. Su área de expansión, al tiempo de la invasión de Almagro en 1536, abarcaba los territorios desde el valle del río Copiapó hasta las inmediaciones del río Aconcagua²⁴.

3. De la conquista al siglo XVII

Desde la conquista hasta comienzos del siglo XVII, el gentilicio diaguita se aplicó para designar a los habitantes del Norte Chico²⁵. Sobre la lengua de esta cultura, Jerónimo de Bibar alude a cinco e indica que su área de expansión era: “Copiapó, Huasco, Coquimbo, Limarí y aquella que se hablaba desde Combarbalá hasta el valle de Aconcagua...”²⁶. Sobre los diaguitas argentinos, es más clara la familia lingüística, conocida como “caca-cacana”²⁷.

Respecto de la población diaguita y tomando en cuenta las crónicas y otras fuentes, se logra establecer que hacia 1540 habría “... más de 5.000 personas en Copiapó, 4.000 en Huasco, 6.000 en Coquimbo, 2.500 en Limarí, 2.500 en Combarbalá y Choapa y 7.500 en Aconcagua...”²⁸. Sin embargo, el número de habitantes debió haber sido mayor antes de la venida de Almagro, puesto que este utilizó como cargadores a numerosos diaguitas para su regreso al Cuzco; aún así, se estima que hacia 1.545 la población indígena bordeaba los 15.000 habitantes²⁹.

Su economía se basaba en la agricultura, ganadería, pesca y caza. Respecto de los productos que los diaguitas cultivaban en los valles, los cronistas hacen mención al maíz, frijoles, papas y quínoa; el algodón sólo lo cultivaban en Copiapó y Huasco en tanto el zapallo se menciona desde Huasco hacia el sur³⁰. Además,

²³ *Ibíd.*: 286.

²⁴ *Ibíd.*: 287.

²⁵ Hidalgo, Jorge. 1972. “Culturas protohistóricas del Norte de Chile”. *Cuadernos de Historia* N° 1. Santiago.

²⁶ Hidalgo, Jorge. 1989. “Diaguitas chilenos protohistóricos”. En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 289-293. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. p. 289.

²⁷ *Ibíd.*: 289.

²⁸ *Ibíd.*: 290.

²⁹ *Ibíd.*: 290.

³⁰ *Ibidem*.

aprovechaban la recolecta de frutos silvestres como el algarrobo y chañar, y utilizaban los interfluvios como sectores de caza y pastoreo de camélidos.

Sus aldeas eran de dos tipos. Las primeras, los pueblos donde habitaban en tiempos de paz eran estructuras elaboradas con material ligero, básicamente de origen vegetal. Las segundas, se identifican con los *pukara* o aldeas fortificadas que actuaban como refugio en tiempos de guerra, y estaban construidas con materiales resistentes en piedra –murallas- y algunas en madera con estacadas o palenques. En las aldeas, así como también en los *pukaras*, los alimentos eran conservados en silos colectivos o comunales. Como eran economías agrícolas autosuficientes, también debían por este medio, guardar las semillas para la próxima siembra y así tener la posibilidad de abastecer los núcleos familiares y asegurar los cultivos³¹.

Sobre la propiedad de la tierra y su administración, se carece de información; no obstante, y según el relato de Mario Góngora se logran algunas señas: "... no vivían concentrados cada uno en una comarca, sino que usaban varios pedazos de tierras distantes entre sí, y también se observa en algunos el desplazamiento estacional en los años de sequía..."³² lo que implica control de territorios sin uso simultáneo de pisos altitudinales ni desplazamiento de colonias, pero sí de complementariedad de recursos entre grupos geográficamente distantes, pero emparentados³³.

Dentro de la organización sociopolítica diaguita, cada valle era una unidad integrada por dos partes o mitades, que distinguía "... el sector alto y el sector bajo o costero de cada valle. Cada uno de estos sectores estaba gobernado por un jefe que, simbólicamente, era considerado hermano del jefe de la otra mitad..."³⁴.

Aun cuando faltan datos para obtener una mirada más local frente a los diaguitas en este "tiempo de la invasión hispana", cada jefe tendría ciertos privilegios que los distinguiría del resto: viviendas y vestuarios destacados, matrimonios con varias mujeres -diez a doce de ellas-, sus actividades eran vistas con veneración, armas sostenidas por un paje mientras dialogaban con los españoles, privilegios económicos en virtud del número mayor de animales y tierras en comparación al resto, etc. Ciertamente, estas características podrían plantear un tipo de estratificación, sin embargo en esta sociedad no se hace mención de servidores. Mas bien, las decisiones al parecer, debieron tomarse por el colectivo a través de asambleas o ceremonias. Finalmente, lo que podría afirmarse es que esta cultura alcanzó una organización de federación de señoríos³⁵.

³¹ *Ibíd.*: 290, 291.

³² Borde, Jean y Mario Góngora. *Evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue*. Capítulos I, II y III. Santiago. 1956.

³³ Hidalgo, Jorge. "Diaguitas chilenos..." *Op. cit.*: 291-292.

³⁴ *Ibíd.*: 292.

³⁵ *Ibíd.*em.

4. El Pueblo de Indios de Huasco Alto: un refugio diaguita

La descendencia de este grupo indígena, ha permanecido en la zona del Huasco Alto desde tiempos pretéritos. Para conocer más su trayectoria temporal, se han recogido datos de la historia oral y antecedentes que permitieran fijar hitos en la historia local y encontrar elementos para una explicación preliminar acerca de la procedencia, permanencia y refugio en esta zona de cordillera de familias de raigambre diaguita. La exploración se centra en el análisis de la pre y protohistoria regional del Huasco, teniendo en el otro extremo de la línea temporal y territorial la existencia de evidencias arqueológicas, que permiten reconocer la presencia de la cultura Molle y Las Ánimas en los mismos sitios ocupados por los huascoalinos³⁶.

Para efectuar una aproximación a la identidad etnohistórica de los Huascoalinos, se tuvo presente que los cronistas hispanos sólo se refieren a estos grupos indígenas locales como “naturales de estos valles”³⁷: Géronimo de Vivar, Cristobal de Molina y Mariño de Lobera, a excepción de Lizárraga³⁸ que los compara e identifica con los diaguita-calchaquí. La denominación de “naturales” se sigue utilizando en otros documentos coloniales posteriores³⁹, y para el caso de los autores chilenos, los identifican como “descendientes de los primeros indios”⁴⁰. Sólo los estudios regionales de Ricardo Latcham, en las primeras décadas de este siglo, han permitido considerar a los Huascoalinos dentro del contexto de una identidad regional para estos habitantes originarios, es decir, considerarlos ‘diaguitas chilenos’ de acuerdo a la proposición de Latcham⁴¹.

Al plantear el carácter de descendientes diaguitas de los Huascoalinos, se recurre a Lizárraga⁴², quien en su crónica del siglo XVII establece el parentesco entre los Diaguitas-Calchaquí y los indios habitantes de los valles de Copiapó y Huasco. El

³⁶ Niemeyer, Hans. “Investigación arqueológica en el valle del Huasco”. *Notas del Museo* Nº 4. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena. 1955. Y del mismo autor: “Cultura El Molle de río Huasco. Revisión y síntesis”. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. Valdivia. 1979. Iribarren, Jorge. “Arqueología del Valle del Huasco. Provincia de Atacama”. *Revista de la Universidad Católica de Chile*. Años XI y XLI Nº 1. Santiago. 1956.

³⁷ Bibar, Géronimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico. José Toribio Medina. Santiago. 1966. Molina, Cristóbal de. *Conquista y Población del Perú*. En José Toribio Medina 1888-1902. 1895. Santiago. Y Mariño de Lobera, Pedro. *Crónica del reino de Chile*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CXXXI. Madrid. 1867.

³⁸ Lizarraga, Fray Reginaldo de. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Historia 16. Madrid, 1987 [1607].

³⁹ Jara, Álvaro y Sonia Pinto. *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*. Legislación 1546-1810. Tomo II. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1983.

⁴⁰ Sayago, Carlos María. *Historia de Copiapó*. Editorial Francisco de Aguirre. Santiago. 1997 (1874). Y Domeyko, Ignacio. *Mis Viajes. Memorias de Un exiliado*. Tomo Y. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago. 1977 [1840].

⁴¹ Latcham, Ricardo. “Los Indios Antiguos de Copiapó y Coquimbo”. *Revista Universitaria*. Universidad Católica de Chile. Santiago. 1923.

⁴² Lizarraga, Fray Reginaldo de. *Descripción del Perú... Op. cit.*

trabajo de Nardi⁴³ indica que la terminación “ay” es típica e identificatoria de la cultura diaguita del noroeste argentino. También el estudio propositivo de Ampuero⁴⁴ habla de la “nación diaguita” para la población de estos valles del norte chico y la propuesta de Ampuero-Hidalgo⁴⁵ postula reconocer en la estructura social de los indígenas de estos valles una “Federación de Señoríos duales Diaguitas”. Finalmente, Ricardo Latcham propone, en las primeras décadas de este siglo, que se les debe llamar ‘Diaguitas Chilenos’ a los habitantes originarios de los valles de Copiapó a Choapa, en virtud de evidencias arqueológicas, antropológicas y etnohistóricas de los indígenas de Atacama y Coquimbo:

“... a esta rama (indígenas del Norte Chico) no se ha asignado un nombre oficial, hablándose de ella simplemente como naturales de los diversos valles que ocupaban”, (...) “Hace veinte o más años, el que esto escribe, confirmando sospechas insinuadas por el Dr. Moreno y otros escritores argentinos, propuso que se diera a estos indios el nombre de ‘Diaguitas Chilenos’, el que poco a poco ha sido adoptado por autores posteriores...”⁴⁶.

La propuesta de Latcham de denominar diaguitas a los indígenas del Norte Chico, fue asumida por los arqueólogos e historiadores. Sin embargo, la denominación diaguita sólo se ha utilizado para el período pre y protohistórico y para la ergología y cronología arqueológicas, existiendo escasos estudios sistemáticos para el período colonial post-conquista⁴⁷, y para el republicano, que den cuenta del destino de los primeros naturales. Mas bien para estos, se adoptó la teoría de la aculturación y el mestizaje que explicaban la pérdida de los rastros culturales de estos indígenas⁴⁸. Se hizo común hablar de la cultura diaguita en Chile, como vestigios materiales de hombres y mujeres hoy inexistentes o desaparecidos en el mestizaje cultural y racial o dispersos por el desarraigo. Un ejemplo sintético de esta concepción fue expresada por el profesor Horacio Zapater, quien identifica como diaguitas a las culturas indígenas de los valles de Copiapó, Huasco, Elqui, Límari y Choapa, pero agrega: “... al sur del desierto de Atacama, en los valles del Norte Chico, los modos de vida indígena perduraron poco tiempo, ya fuera por el mestizaje, o por la asimilación cultural...”⁴⁹.

⁴³ Nardi, Ricardo. “Observaciones sobre los nombres indígenas documentados en el noroeste argentino”. En: Gentile, M.: *El “control vertical” en el noroeste argentino*, pp. 170-174. Casimiro Quirós. Edic. Buenos Aires. 1986.

⁴⁴ Ampuero, Gonzalo. *La Cultura Diaguita*. Museo de La Serena. La Serena. 1986. p. 33.

⁴⁵ Ampuero, Gonzalo y Jorge Hidalgo. “Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile”. *Chungará* N° 5. Universidad del Norte. Arica. 1975.

⁴⁶ Latcham, Ricardo. “Los indios antiguos...” Op. cit.: 893.

⁴⁷ Téllez, Eduardo. “La Identidad Diaguita”. Publicado en *Etnika, Actas de Historia Indígena*. Universidad Católica Blas Cañas. Departamento de Historia y Geografía. Santiago. 1994. Y del mismo autor: “La Dominación Hispana y la Desintegración de la Sociedad Diaguita: Un estudio de Facetas”. Proyecto Fondecyt N° 193-0311. En: Biblioteca Fondecyt. Santiago. 1995.

⁴⁸ Medina, José Toribio. *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago. 1952 [1882]. Zapater, Horacio. *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1973.

⁴⁹ Zapater, Horacio. *Los aborígenes chilenos...* Op. cit.: 32.

Sin embargo, es probable que la asimilación cultural y el mestizaje haya hecho desaparecer los rasgos de la cultura diaguita así como también la presencia indígena sólo en algunos valles -especialmente Elqui, Limarí y Choapa-, sin embargo, en otros perduraron en distintos grados los modos de vida originarios, pero con desaparición de la lengua kakán. La presencia de familias descendientes de diaguitas, eran todavía reconocidas hasta entrado el siglo XX en los últimos vestigios del Pueblo de Indios San Fernando de Copiapó⁵⁰. En el caso del reducto diaguita huascoalto, perduró a través de la tenencia de las tierras del pueblo de indios de Huasco Alto y su uso, ocupación y asentamiento se mantuvo a lo largo del período colonial (Ver Mapa N° 14) y republicano, constituyendo los valles de la cordillera en la cuenca del río Tránsito, un espacio de refugio de los diversos linajes indígenas.

5. Los Diaguitas del huascoalto

“...Ya entre las montañas, en una grieta continental permanece de los tiempos precolombinos el reducto indio Guasco Alto, cuyos habitantes conservan el color y las facciones de los americanos primitivos, aunque olvidaron ya el idioma y las costumbres antiguas...”⁵¹.

5.1. Los Diaguitas del Valle del Huasco

Las tierras diaguitas en el valle del Huasco, no estuvieron exentas de conflictos durante la colonia, puesto que en varias ocasiones debieron defender sus dominios territoriales del interés de los invasores por utilizar sus tierras. A mediados del siglo XVIII, los representantes del poder colonial trataron de establecer villas y asentamientos de población española, disponiendo para ello de las tierras diaguitas intentando relocalizar a los indígenas en el pueblo de indios de Paitanas, ubicado en el curso medio del río Huasco, sin respetar la propiedad indígena constituida sobre la base de la legislación colonial. Fue así como los diaguitas del Pueblo de Indios de Huasco Bajo, enfrentaron los designios del corregidor general Antonio Martín de Apeolaza que ordenó la fundación de la villa de Huasco Bajo y de la parroquia de Santa Rosa del Huasco, instruyendo que los diaguitas debían agregarse al pueblo de indios de Paitanas, que implicaba su traslado y pérdida de las tierras. Los diaguitas se opusieron a los intentos de corregidor e iniciaron un juicio en 1755. Los españoles trataron de demostrar que la fundación de la villa no perjudicaba las tierras de los diaguitas, planteando que sus tierras alcanzaban las 600 cuadras -936 hectáreas- y que a la fecha en el pueblo de Huasco Bajo existían 60 tributarios y 12 reservados. Los alegatos y defensas de las tierras exigidas por los diaguitas, no fueron escuchadas por las autoridades hispanas y el Fiscal de la

⁵⁰ Sayago, Carlos María. *Historia de Copiapó...* Op. cit. Gigoux, Enrique. “Notas, observaciones y recuerdos de los indígenas de Atacama”. *Revista Universitaria* N° 8. Año 12 . Vol III. Universidad Católica de Chile. Santiago. 1927.

⁵¹ Domeyko, Ignacio. *Mis viajes...* Op. cit.

Audiencia José Perfecto Salas no dio crédito a los alegatos indígenas, para autorizar la fundación de la Villa: “(...) ni ay indios ni ay nada recio, que todas son quimeras, que sobran tierras para esta Villa y para otras muchas como sucede en todo el reino que faltan pobladores...”⁵².

La extensión de las tierras de los indígenas del Valle del Huasco durante la colonia, se ubicaba en tres asentamientos a lo largo del valle, uno cercano a la costa, otro en el sector centro y otro en la cordillera, los que se denominaban Huasco Bajo, Paitanas (-Vallenar- y Huasco Alto, respectivamente. En 1789, la extensión de estos pueblos era la siguiente: Huasco Bajo tenía 280 cuadras -436,8 hectáreas-, sin embargo no se tienen más antecedentes de Paitanas y Huasco Alto, excepto que esta última “... es considerada por compuesta en más de 30 leguas hasta su confín, que es el pie de la cordillera...”⁵³.

La supervivencia de estos pueblos de indios se debía -entre otras razones- a la actividad económica que desarrollaban, en especial de cultivos agrícolas lo que les permitió pagar el tributo a la Corona. Los pagos de tributo de los pueblos de indios de Huasco Bajo y Huasco Alto en 1795 a 1797 eran “... en legumbres, trigo, higos y cebada”. La importante actividad económica estaba asociada a la extensión de los terrenos de cordillera y de valle que poseían en el río Tránsito o río de los indios, que abarcaba desde la entrada hasta los confines del pie de la cordillera. En 1789 se señalaba por el Subdelegado de Huasco, Martín Gregorio del Villar que: “(...) la principal ocupación de los naturales es la labranza y pocos a las minas. Los que más se distinguen en este ejercicio son los de **Guasco Alto** pues con sus cosechas abastecen en mayor grado a este partido, vien que lo facilita también la estención de su terreno (...)”⁵⁴.

5.2. El territorio huascoalino

En la cordillera de la III Región, provincia del Huasco, pasando el poblado de Alto del Carmen se inicia un desfiladero entre montañas que penetra aguas arriba por el río Tránsito, conocido también como río de los indios o naturales en el siglo XIX y por el nombre de Paitanasa desde tiempos precolombinos⁵⁵, lugar donde por siglos se refugió un contingente indígena del pueblo diaguita que habitaba el valle del Huasco.

⁵² M.M, tomo 185, N° 4177. Silva, Fernando. *Tierra y Pueblos de Indios en el Reyno de Chile*. Editorial Universidad Católica. Santiago. 1962. p. 154.

⁵³ CG, Vol. 501, N° 6395. Silva, Fernando. *Tierra y Pueblos de Indios en el Reyno de Chile*. Editorial Universidad Católica. Santiago. 1962. p. 195.

⁵⁴ CG, Vol. 556, N° 6842.

⁵⁵ El topónimo es asociado por Strube probablemente a la lengua Kakán hablada por los diaguitas. Señala en su artículo: “Paitanas, cabecera del Huasco, río del Tránsito o río de los indios (ya que el río del Carmen es de los Españoles). Tiene otro topónimo afín en Catamarca (*Noroeste Argentino, antiguas provincias diaguitas*) donde la depresión de Paitas (...). (Strube H, León. “Toponimia de Chile Septentrional (Norte Chico y Grande)”. Publicaciones del Museo y de la Sociedad de Arqueología de La Serena. *Boletín* N° 10. La Serena. 1959. p. 6.

Recientemente, en 1997, el Estado chileno ha reconocido la propiedad de la tierra a varias familias descendientes de los antiguos indígenas, los que después de largos años han regularizado la propiedad territorial de 395.000 hectáreas, comprendidas en tres estancias de cordillera denominadas Huascoaltinos, Chollay y Valeriano, las que poseían sus habitantes como dominio regular e inscrito desde principios de siglo⁵⁶. Estas tierras abarcan toda la cuenca del río Tránsito y sus afluentes, el río Conay, Chollay y Valeriano, desde la zona de confluencia en el río del Carmen hasta el límite con la república de Argentina⁵⁷, que corresponde a un territorio que desde tiempos coloniales se denomina como Huascoalto y que constituyó un asentamiento pretérito de la cultura El Molle; Las Animas y reducto de indios diaguitas desde la colonia⁵⁸.

El reducto huascoaltino, formado como pueblo de indios, si bien quedó desde el inicio del período colonial segregado del valle más fértil y ancho Alto del Carmen a San Félix, mantiene en su interior pequeñas porciones de tierras que permiten la pequeña producción agrícola complementaria de la ganadería doméstica, caza y recolección. De tal manera que cuando se habla de reducto indígena, se está diciendo que no es un territorio autárquico o cerrado, sino que de acuerdo a los antecedentes documentales y testimoniales, indican que desde épocas muy tempranas este reducto indígena se ha articulado y conectado en distintas direcciones con pisos ecológicos diferentes y áreas de intercambio intra e inter-regionales, lo que explica en parte la permanencia histórica como reducto indígena. La memoria de los huascoaltinos aún recuerda los largos viajes realizados en el siglo pasado para traer ganado desde Argentina, llevar pescado seco desde Papos, o viajar a las ferias anuales de Huari en Bolivia⁵⁹.

En efecto, se puede apreciar que las relaciones con los espacios circundantes del reducto indígena huascoaltino son múltiples: por el Norte con la cuenca formativa del río Copiapó a través del valle del río Manflas, subiendo desde el poblado Conay hasta la cabecera del río Cazadero, atravesando un portezuelo de 4.070 m.sobre el nivel del mar. Por el Este se atraviesa al Noroeste Argentino por el paso Conay que endilga por el norte hacia las provincias de Salta y Tucumán, y por el paso de Chollay que baja hacia la provincia de La Rioja y San Juan. Por el Sur, se enlaza por medio de la Quebrada de Pinte, trasponiendo la sierra de Tatul hasta el río

⁵⁶ Las escrituras de propiedad que avalan la superficie territorial, son las de Estancia de los Huascoaltinos adquirida por prescripción a Fojas 31 N° 49 del Conservador de Bienes Raíces de Vallenar de 1903; Estancia Torres y Paez a Fojas 11, N° 6 del Registro de Propiedad de 1945 y Estancia Jarillas.

⁵⁷ Ver informe preparado por la Consultora INAS, Ingenieros Asociados para el Ministerio de Bienes Nacionales, sobre análisis Jurídico y Mensuras de las Estancias de Huascoaltinos, Chollay y Valeriano. Copiapó 1996.

⁵⁸ El censo de Pueblos de Indios realizado por el Obispado de Santiago en 1795, señala la presencia de 3.306 habitantes indígenas que se reparten en los pueblos: Huasco Alto y Bajo, San Fernando de Copiapó, Choapa, Tambo, Marquesa Alta, Molle, Poya, Guamalata, Tuquín, Sotaquí y Combarbalá. (Manuscrito Sala Medina. Biblioteca Nacional, Volumen 329; ff.434-435).

⁵⁹ Manríquez, Viviana y José Luis Martínez. "Investigación Etnohistórica del Estudio Diagnóstico de la Población Colla de la III Región. (Preinforme Final)". Sur Profesionales Ltda. Departamento de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago. 1995.

Carmen o directamente desde el sector de la Junta, se remonta el río del Carmen hasta enlazar con la cordillera de Doña Ana que tributa a la cuenca alta del río Elqui. Y por el Oeste, se conecta con el valle del Huasco medio y bajo hasta la zona costera⁶⁰.

Las relaciones geográficas descritas, permiten suponer la importancia de este territorio para las culturas indígenas originarias -Molle, Las Animas y Diaguita- pues en los mismos lugares en torno al río Tránsito y las cuencas del Chollay y Conay donde se encuentran los asentamientos permanentes y temporales de la población actual, presentan continuidad desde tiempos precolombinos, como lo atestiguan los sitios arqueológicos denominados Pinte, asociado al complejo de la Cultura El Molle y Chancoquín Chico, Juntas de Valeriano y Paso de la Flecha pertenecientes al Complejo Las Animas. Estos últimos sitios localizados en lugares de ocupación temporal, se encuentran muy a la cordillera en zonas utilizadas sólo en verano. La coincidencia en la continuidad de la ocupación se explica por el carácter de movilidad y las relaciones económicas de intercambio interregionales que jugaron un rol de complementariedad ecológica con los recursos existentes en el intraterritorio huascoalino.

5.3. La descendencia Diaguita

En la actualidad la población que se identifica con el nombre de Huascoalinos, se localiza en asentamientos tradicionales de larga data a lo largo del río Tránsito, donde se encuentran los poblados y localidades llamadas: Juntas, La Marquesa, El Olivo, Chihuinto, Las Pircas, Alto Naranjo, Los Perales, Chancoquín, La Fragua, La Arena, La Junta de Pinte, La Pampa, Conay, San Vicente, Junta de Valeriano y Albaricoque; cada una con agrupaciones de pocas viviendas. Allí se encuentran sus moradores ancestrales, como las familias Campillay -principal linaje-, Tamblay, Eliquitay, Cayo, Pauyantay, Seriche y Liquitay⁶¹, compartiendo con otras provenientes de Argentina desde el siglo pasado, ya sea de algún criancero-cateador que se quedó a vivir entre esos angostos valles y cerros⁶².

⁶⁰ Es necesario trabajar el tema de las conexiones territoriales diaguitas y de las culturas pretéritas, a partir de las relaciones geográficas existentes en el territorio huascoalino. Como hipótesis, el Sr. Raúl Molina plantea que la difusión y conexiones económicas de las culturas El Molle, Las Animas y Diaguitas prehistóricas, las tuvieron en los valles cordilleranos que eran las principales zonas de comunicación e intercambio. La zona del Huasco Alto, era un área de articulación territorial, no sólo para el sector del noroeste argentino, sino también hacia las cuencas del río Copiapó y Elquí, en especial la caída desde Conay hacia el valle del río Manflas que desemboca en la Iglesia Colorada y, la llegada por el sur a la cuenca del valle del Elqui y caída a la cuenca alta del Elqui de los sitios arqueológicos y asentamientos de valles altos que, fue predominante por la disponibilidad permanente de recursos hídricos, mayor biodiversidad que el sector costero (vegetación, fauna) y microclimas favorables para las actividades de caza, recolección y agricultura.

⁶¹ Es interesante resaltar un testimonio de los valles Calchaquí del noroeste argentino, que reconoce la vinculación ancestral de los diaguitas, porque se está en presencia de la misma familia de apellidos kakan, de los cuales emana la fuerza ancestral de apellidos terminados en la misma desinencia "ay", típicamente diaguita. Dice el investigador Augusto Cortazar: "Uno de ellos, el *moto* Carpanchay, cuyo solo apellido es una evocación ancestral..." (Cortazar, Augusto. *El Carnaval en el Folklore Calchaquí*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1949. p.. 68).

La primera evidencia de la adscripción étnica diaguita de las familias huascoalinas, son sus apellidos. Estos se conservan desde siglos atrás y mantienen uno de los apocope distintivo de la lengua kakán: la terminación “ay”. Para Nardi⁶³, una de las características típicamente kakán, aunque no exclusiva de estos apellidos indígenas, es la terminación “ay”, la que constituye una evidencia para la identificación de los diaguitas del noroeste argentino. Esta terminación dialectal o desinencia, también se encuentra presente en los apellidos y vocablos históricos de los primeros pobladores de los valles de Copiapó, Huasco, y Elqui y específicamente en el huasco alto⁶⁴. Para Latcham, los apellidos de estos indígenas constituyeron una evidencia irrefutable de su pertenencia a la cultura diaguita en tiempos históricos, indicando que los apellidos encontrados en los archivos parroquiales aún son usados por sus descendientes:

“La semejanza y a menudo la identidad de los apellidos es todavía más concluyente (para denominarlos Diaguitas chilenos). Entre aquellos que se han sacado de los antiguos registros parroquiales de Copiapó, Huasco, y La Serena, hallamos muchos que son iguales a los de igual procedencia argentina. De los que **todavía se usan en las provincias en cuestión**, podemos citar: Albayay, Abancay, Calchin, Campillay, Caymanqui, Chanquil, Casmaquil, Chavilca, Chapilca, Chupiza, Liquitay, Pachinga, Lainacache, Payman, Quilpitay, Quismachay, Sapiain, Talmay, Talinay, Tamango, Salmaca, Chillimaco, etc.”⁶⁵.

Refuerza la adscripción diaguita de los apellidos huascoalinos, el análisis comparativo de la desinencia “ay “ también encontrada en un documento referido al pueblo de Diaguitas en el valle del Elqui, donde el 16 de noviembre de 1764 el maestro de Campo Vicente Cortés, de más de 80 años de edad, nombraba a los caciques y familias cuyos apellidos son Angulay, Zaranday y Guengulay, todos habitantes de los pueblos de Tuquí, Pama, Lumí, pertenecientes al valle de

⁶² En el caso del asentamiento de Valeriano, los habitantes de Huasco alto dicen que fue fundado por las familias Campillay, Villegas y Bordonos... “los Bordonos esos eran netos argentinos, a esos les decían los cuyanos cuando llegaron aquí”, sentencia Jorge Campillay (Cassigoli, Rossana y Álvaro Rodríguez. “Investigación Antropológica del Estudio Diagnóstico de la Población Colla de la III Región. (Preinforme Final)”. Sur Profesionales Ltda. Departamento de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago. 1995).

Bordon es un apellido muy común entre las comunidades collas de la cordillera de Copiapó y Chañaral (Molina, Raúl y Martín Correa. “Informe sobre la ocupación territorial de las comunidades collas de Río Jorquera, Quebrada Paipote y Potrerillos”. Grupo de Investigación TEPU. Santiago. (ms.). 1996. Y de los mismos autores: “Informe de solicitudes de tierras de Fondo de valles (vegas, aguadas, campos de pastoreo) para las comunidades collas Río Jorquera, Quebrada Paipote y Potrerillos. Santiago. (ms.). 1997. Y también en el Huasco, el apellido Bordon es reconocido como indio en los archivos de la parroquia del Tránsito en el año 1895. Además es necesario advertir que las migraciones argentinas se relacionaron con el auge minero de mediados del siglo XIX y que provocaron un influjo de población colla para el trabajo de arriería, cuidado de animales y abastecimiento de leña.

⁶³ Nardi, Ricardo. “Observaciones sobre los nombres...” Op. cit.

⁶⁴ Sayago, Carlos María. *Historia de...* Op. cit.

⁶⁵ Latcham, Ricardo. “Los indios antiguos...” Op. cit.: 894, 895.

Diaguitas en el Elqui⁶⁶. Igualmente es necesario observar que el apellido Albally o Abally, extendido en la zona de Taltal, aparece registrado en el archivo parroquial en el año 1885. En el año 1680 aparece como don Pedro Abally cacique y mantiene su vigencia y cargo este linaje en la zona de Malfines de Catamarca, difundiéndose después en el lado chileno.

Ricardo Latcham, aunque no nombra la terminación “ay” en su argumentación acerca de las evidencias lingüísticas kakan, que permiten llamar a los indígenas del lado chileno también como Diaguitas, sí nombra otras complementarias referidas a topónimos: “... a ambos lados de los Andes, encontramos nombres de lugares que terminan en gasta o su apócope ga, il, til, qui, quil, ama o cama, ao, ahoho, mar, alá, etc.” En la zona Huasco altino, la evidencia lingüística es un elemento de importancia para el análisis comparativo de numerosos topónimos diaguitas y de otras lenguas. La terminación “ay” también se presenta en la toponimia como ‘Conay’ y ‘Chollay’ referidos a poblados, ríos y pasos cordilleranos. Otros topónimos diaguitas de este territorio son Colimay -Cerro y afluente de la quebrada Chancoquín-, Chancoquín -Cerro, paraje asociado a minerales-, Pachuy o Pochay -río Huascoaltino-, Tatul -cordón cordillerano- y Pinte -Quebrada-.

Las evidencias de la continuidad de los apellidos diaguitas a través de la terminación dialectal kakana “ay” en el área del Huasco, se remonta al período colonial. Así en 1535 aparece como señor del Huascoalto el cacique Mercandey (**ay**) y su hermano en la parte baja. En 1540, tras la muerte de los primeros, aparece el cacique Sangotay como cacique del Huasco⁶⁷. En el siglo XVII, aparece el apellido Saguas como cacique mandón del Huasco alto y en el mismo siglo en los archivos parroquiales, se señala para el valle del Huasco los apellidos Quilpatay, Chuñe, Yallique, Cangas y Saguas.

Las noticias de Domeyko se referían a los moradores de las tierras, es decir a los antepasados directos de las actuales familias huascoaltinas. Ya a fines del siglo XIX en las parroquias de Alto del Carmen y San Félix, se registraban algunos de los apellidos diaguitas que aún se conservan y se reconocen actualmente entre los huascoaltinos, especialmente los nombrados en las escrituras notariales de principios de siglo. La continuidad pretérita se verifica en los registros de las parroquias de San Félix y Alto del Carmen, circundantes al territorio huascoaltino. En efecto, en la Parroquia del Tránsito entre los años 1887 y 1889, se anotan los siguientes apellidos: Campillai, Luincara, Lucuima, Liquitay, Cayo, Pauyanta o Payanta, Cayo, Puilpalay o Puilpatay, Bordón. Para la parroquia de Alto del Carmen en el año 1886, se encuentran los apellidos Campillai, Lucuime, Liquitai y Paquilcuime⁶⁸.

⁶⁶ Téllez, Eduardo. “El Pueblo de Diaguitas”. Proyecto Fondecyt N° 193-0311. Folleto Publicado por la Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Católica Blas Cañas. Santiago. 1995.

⁶⁷ Bibar, Gerónimo de. *Crónica y relación copiosa* Op. cit. Hidalgo, Jorge. “Culturas Protohistóricas del Norte de Chile”. *Cuadernos de Historia* N° 1. Santiago. 1972.

⁶⁸ Manríquez, Viviana y José Luis Martínez. “Investigación etnohistórica...” Op. cit.

Es necesario señalar que esta continuidad territorial en el reducto diaguita huascoalino, debe haber tenido una dinámica interna de permanencia y relevo de población indígena, debido a que siendo un lugar de tránsito interandino e incluso refugio de otras familias indígenas provenientes de otros valles, no pudo estar exenta de recibir nuevos moradores, pero siempre con el consentimiento de quienes eran los amos y señores de las tierras: los diaguitas huascoalinos⁶⁹.

6. Enoterritorialidad huascoalina

La etnoterritorialidad de los huascoalinos se construyó históricamente. En un inicio todo el valle del Huasco pertenecía a los diaguitas y a sus señoríos “duales”, - dividido en parte alta y baja- estructura heredada de acuerdo a algunos autores del período de la dominación inkaica.

Esta estructura de ocupación territorial fue desarticulada por la penetración hispana, que ocupó las tierras más fértiles y segregó a los terrenos más agreste a los diaguitas; en concreto se les expulsó del fértil valle del río del Carmen a las tierras del valle de Paitasana, hoy río Tránsito, donde establecieron su refugio.

La memoria colectiva de las familias huascoalina de los Campillay, Eliquitay, Cayo, Seriche y otros, recuerda este hecho como leyenda que habla de la separación de

⁶⁹ A fines del siglo XVIII, la fuga de indios que servían en las minas de Copiapó hacia el valle del Huasco, fue una situación difícil de manejar para los mineros de Copiapó, quienes en julio de 1780 envían una representación a las autoridades hispanas para que pongan fin a las fugas de peones mineros desde los obrajes y castiguen a los que lo acogen, regulando la actividad de prestación y contrato de trabajo, advirtiendo que cesan en el pago de tributo a las arcas de la Real Hacienda. “...nos vemos obligados a representar a V.M. la dificultad de continuarlo por el desorden de los peones en quienes crece cada día la insolencia, y falta al cumplimiento de sus obligaciones”. Quienes los acogen por “amistad o interés en su servicio”, se ubican en el valle del Huasco, y los mineros solicitan que se debe hacer tomar razón a los tenientes de dicho lugar de las ordenanzas del Reino; “... Lo que se debe ejecutar con los que hacen fuga y pasan a otros minerales, cuya observancia importaría se mandare bajo de responsabilidad a los Tenientes del Guasco que es Asiento de la jurisdicción de V. M. a que suelen transportarse”. Respecto de las penas propuestas para los infractores se hace diferencia entre indígenas (diaguitas) y españoles: “Mayor castigo merecen los que encubren a dichos peones en los ranchos y haciendas, y convendría se publicase también la Ordenanza que prohíbe consentirlos por más tiempo de una hora, ni aún con título de alojamiento, mandando a V.M. que todos y cualesquiera persona incluso los mayordomos de haciendas, y fincas tengan particular cuidado en despedirlos, y que en caso de resistirse los referidos peones, avisen prontamente a la justicia, que deberá enviarlos a la cárcel de esta villa (Copiapó), para que se les den cincuenta azotes en el Rollo, quedando sujetos a igual pena los que no cumplieren con dicha despedida, y aviso, salvo si fuesen españoles, que se les impondrá una multa competente.” (Jara, Álvaro y Sonia Pinto. *Fuentes para la historia* Op. cit.: 215, 216).

La ordenanza solicitada por los mineros, fue motivada por la pérdida de la escasa mano de obra indígena disponible para el trabajo minero y por los incumplimientos de contratos, prefiriéndose los indígenas arrancarse hacia lugares de faenas agrícolas y mineras ubicadas fuera del valle de Copiapó, en especial hacia el valle del Huasco. La solicitud de los mineros de Copiapó fue respondida por el Bando Dictado en La Serena el 11 de marzo de 1795, que aunque tarde dio acogida a lo solicitado en 1780.

la población española de la indígena en dos valles, la que se produjo tras una violenta contienda:

“... entre naturales e invasores, al cabo de la que los advenedizos se atrincheraron en el valle más prospero y estratégico: el de San Félix, mientras los antiguos señores fueron confinados al valle del Tránsito. Desde entonces ambos han sido antagonicos: en el uno los indios y en el otro los blancos...”⁷⁰.

La legendaria, pero pertinente explicación de la actual localización, anida en la memoria colectiva huascoalina y debe tener su anclaje temporal en el período de conquista hispana, que además de los primeros cronistas, también ha sido analizado por diversos autores⁷¹.

Los datos etnohistóricos disponibles, permiten reconstruir la trayectoria de estas tierras diaguitas hasta la actualidad, junto con la permanencia indígena en ellas. De esta manera reivindicaron su dominio que tuvieron desde siempre durante los siglos coloniales y republicanos, y en el año 1903 los huascoalinos logran por sentencia judicial inscribir el dominio, alegando la prescripción adquisitiva, es decir, por haberlas poseído como señores y dueños desde tiempos inmemoriales.

En efecto, si bien la dualidad de los poderes diaguitas gobernaban el valle abajo y arriba, esta misma división etnoterritorial fue institucionalizada por los españoles. Durante el siglo XVII, el valle del Huasco se encontraba dividido en Bajo y Alto y en el Huasco Alto se estableció el Pueblo de Indios llamado Paitanasa que tenía, además, otros dos asentamientos de tierras denominados Machicao y Sisar, que constituían tierras comunitarias de los diaguitas⁷², extendiéndose desde las juntas de Ramadilla y Guasco Alto hasta: “... un cerrillo así a otro Guasco Alto, nombrado Chancoquín hasta una cuesta que está al cabo que se llama Mottique así a mano derecha (del río) yendo el valle arriba...”⁷³.

⁷⁰ Cassigoli, Rossana y Álvaro Rodríguez. “Investigación antropológica...” Op. cit.: 33.

⁷¹ Advis, Patricio. “Noticias de cronistas e historiadores sobre la travesía de los Andes realizada por la hueste de Almagro durante la jornada de Chile”. *Boletín del Museo de Historia Regional de Atacama* N° 4. Copiapó. 1994. Ampuero, Gonzalo y Jorge Hidalgo. “Estructura y proceso Op. cit. Ampuero, Gonzalo. Cultura... Op. cit. Cervellino, Miguel. “La Resistencia Indígena a la Invasión Española y su población estimada en los valles de Copiapó y Huasco. (S. XVI al S. XVIII)”. *Boletín del Museo de Historia Regional de Atacama* N° 4. Copiapó. 1994. Y el mismo autor: “Relatos de una expedición: Almagro en los Andes, por la ruta de la muerte”. *Boletín del Museo de Historia Regional de Atacama* N° 4. Copiapó. 1994.

⁷² Archivo Real Audiencia, 2658; f26r. La existencia de tres porciones de tierras -Paitanasa, Michacao y Sisar- sugiere la práctica de multiexplotación, es decir “...La existencia de una práctica social y económica prehispánica, que consistía en el control de nichos productivos dispersos. Esto es relevante para una adecuada percepción de las formas de ocupación de este espacio étnico aún durante los siglos coloniales.” (Manríquez, Viviana y José Luis Martínez. “Investigación etnohistórica...” Op. cit.

⁷³ Las tierras nombradas corresponden a la parte de las actualmente poseídas por los huascoalinos, como se desprende de la coincidencia toponímica descrita en 1857 por Vicente Pérez Rosales, quien dice: “El río Huasco, que viene después del de Copiapó, está **formado** por el concurso de cinco torrentes andinos y del río de los Naturales (Tránsito), el cual toma su origen en dos pequeños lagos andinos (Laguna Chica y Laguna de Valeriano) situados a 28°48' lat. S. Se dirige desde luego hacia el Oeste; pero llegado a **Ramadilla**, considerablemente aumentado por el río de los Españoles (del

El pueblo de Paitanasa estaba a cargo de su cacique mandón Thomas y parte de las tierras del común, fueron dadas en merced por el gobernador Alonso de Ribera al capitán Rodrigo Rojas en 1612, quien siendo protector y administrador de los naturales del valle del Guasco las vende en nombre de los indios en el año 1616 a don Gerónimo Chabes, quien rebautiza el asiento de Michacao con el nombre de Nuestra Señora la Mayor el Pilar de Zaragoza. Los diaguitas a través de su cacique, dicen señalar que si bien les pertenecían dichas tierras no las utilizaban para el uso agrícola "... por ser mui flacas...y no poder sembrar maíz, ni trigo, y por tener ... demasiadas para sembrar él y toda su gente..."⁷⁴.

En 1770, los indígenas del Pueblo de Piatanasa reivindican las tierras de sus antepasados y en ese año, el cacique Lorenzo Saguas junto a su comunidad compuesta por sesenta indios entre presentes y ausentes, señalan que el pueblo se había reducido a 20 cuadras, lo que les imposibilitaba tener sus sementeras y chacaras⁷⁵, por tanto:

"... entablan juicio contra los herederos de Ysidoro Pizarro para que se les restituyesen alrededor de 10 leguas -54 km- de tierras que les pertenecían en el valle de paitanasa y no les expulsaran de su pueblo ni se les deshicieran sus ranchos. El territorio descrito se extendía '... desde las juntas de los ríos del Guasco Alto (Transito y del Carmen) hasta un serrillo nombrado Chancoquín comprendiendo esta longitud las poblaciones y las posesiones que tienen los ordenes en el paraje nombrados el Toro y Algodón, la del Maitén que fue estancia de los regulares de la compañía (de Jesús)... otro nombrado el Solar,.. la Ygera... y otro los Camarones..."⁷⁶.

6.1. Huasco Alto y Bajo, pueblo de indios (1760)

El Gobernador Amat, en su Historia geográfica e hidrográfica expone que el Pueblo de Huasco es de Indios (28° 22' 311°28') "... Pueblo de Huasco baxo es de Indios (28° 33' 310°)..."⁷⁷.

Carmen), que recibe del norte". (Pérez Rosales, Vicente. *Ensayo sobre Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago. 1986 [1859]. P. 89).

⁷⁴ Archivo Real Audiencia, 2658:4r.

El texto merece dos comentarios. Primero, que las argumentaciones de que no son tierras agrícolas, no obsta que hayan sido utilizadas para otros menesteres productivos por los indios diaguitas, los que no se encontraban en los catálogos de la racionalidad colonial mercantil. El segundo, es el método utilizado para la enajenación, en que un protector de indígenas aparece avalando la venta de las tierras. Este procedimiento parece ser muy extendido en estos valles.

⁷⁵ Archivo Real Audiencia, 2658;35r. (Manríquez, Viviana y José Luis Martínez. "Investigación etnohistórica..." Op. cit.

⁷⁶ Archivo Real Audiencia, 2658:33r.

⁷⁷ Amat y Junient, Manuel de. "Historia geographica e Hydrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile que remite a nuestro Monarca el señor Don Carlos III..." Tomo XLIX, (53). *Revista chilena de Historia y geografía*. Santiago. 1930. pp. 306, 307.

6.2. Nombre de los ríos del Huasco Alto (1760)

En el actual sector Ramadillas, cercano al poblado de Alto del Carmen, se produce la confluencia de los ríos cordilleranos que forman el río Huasco. El gobernador Amat en su *Historica geografica e Hidrografica del reyno de Chile*, señala el carácter de estos ríos distinguiendo los ríos de los Indios de los de españoles o de Ramos, esto relacionado con el asentamiento de población en uno y otro valle: "... junta del **Río de los Indios** con el Río de Ramos que componen el Río Huasco (28° 44' 311° 48').

Este reducto de población indígena en el Huasco Alto, se distinguía constantemente de los asentamientos españoles escasos y pobres, uno llamado Huasco Alto que correspondía al valle del río Ramos donde existía una parroquia: "... capilla de Huasco Alto, es vice Parroquia y en el valle vive gente Española (28° 44' 311° 48')...", y el otro del valle abajo en el sector de Vallenar, donde se encontraba población española correspondiente a paitanas "... capilla de Paytanasa, es vice parroquia y viven en el Valle algunos Españoles (28° 32' 310° 40')..."⁷⁸.

En el siglo XIX la presencia indígena-diaguíta en la zona de refugio cordillerano en la cuenca del río Tránsito, de los Naturales o Paitanasa, es ratificada por la visita al valle del Huasco efectuada en 1840 por Ignacio Domeyko. Dice el geólogo-explorador:

"En este valle hay dos hermosas villas: una es Freirina, a 22 kilómetros al este del puerto de Huasco, y la otra, Vallenar, a 40 kilómetros más al este de Freirina. Todavía más al este, ya entre las montañas, en una grieta continental (río de los naturales o Tránsito) permanece de los tiempos precolombinos el reducto indio Guasco Alto, cuyos habitantes conservan el color y las facciones de los americanos primitivos, aunque olvidaron ya el idioma y las costumbres antiguas"⁷⁹.

Sesenta años después del relato de Ignacio Domeyko, se hace presente la inscripción legal de dichas tierras por parte de las familias indígenas que conservaron su hábitat y territorio en el reducto de Paitanasa en el Huasco Alto, del que deriva su actual denominación de huascoaltinos.

⁷⁸ *Ibíd.*: 307.

⁷⁹ Domeyko, Ignacio. *Mis viajes...* Op. cit.: 388.

7. Medio ambiente y cosmovisión

La presencia diaguita desde períodos precolombinos, a pesar de que con la llegada de los españoles se llamó reducto Huascoaltino, se ha constatado igualmente que su continuidad temporal y territorial en los últimos siglos. Así, la permanencia territorial y la resistencia cultural en cuanto a la adaptación ambiental, la reproducción socioeconómica de estos linajes indígenas en condiciones de restricción de espacios ecológicos complementarios, y la reproducción de la cosmovisión a través del mantenimiento de códigos culturales, son reconocidas en el espacio habitado⁸⁰. Lo anterior ayuda a comprender -aunque hipotéticamente- la permanencia de pautas de arraigo ancestral respecto de la división social del trabajo que aún se observa en las familias del reducto indígena, y que se basa en que las mujeres y niños cuidan del ganado y el hombre efectúa los largos viajes de comercio y arriería. La labor de caza de guanacos hasta principios de siglo, era desarrollada por mujeres y hombres y, se mantuvo hasta hace pocos años cuando se prohibió su captura.

En cuanto a las características ambientales del territorio huascoaltino, segregado a inicios de la colonia del valle más fértil del dominio indígena-diaguita -El Carmen y San Félix-, debió probablemente generar una readaptación de la economía, desusando la agroalfarería para dedicarse a la caza, recolección, horticultura y ganadería de subsistencia en esta inmensa soledad cordillerana, entre las profundas quebradas donde se desarrollan las vegas, aguadas y los campos de pastoreo insertos en variados ecosistemas⁸¹.

⁸⁰ Las condiciones ambientales de la zona huascoaltina, se pueden definir con los siguientes antecedentes. La referencia climática más cercana son los registros de la cordillera de Doña Ana (30° S), donde los inviernos son húmedos y fríos (mayo a octubre), y los veranos son cálidos y secos (diciembre a marzo). A los 3.750 m. la temperatura media anual es de 4,3° C y julio es el mes más frío (-1,8° C.) y enero es el mes más cálido (9,9° C.). La precipitación media anual es de 242,3 mm con el 96% de ella caída durante el invierno como lluvia o nieve. Una característica que es común a las zonas áridas, es la gran variedad interanual en la cantidad de precipitación. En estas áreas son frecuentes los años “secos” y los años “lluviosos”, y poco frecuentes los años “normales” (con precipitación cerca del promedio).

La Eco-región altoandina se produce sobre los 2.000 metros, altura que abarca los límites de la Región arbórea. Sobre esta altura prácticamente no existen vegetales mayores que 50 cm. Como consecuencia de los derretimientos de las nieves a estas alturas, se forman vegas o veranadas, que son lugares muy húmedos donde crece abundante vegetación, la que se mantiene hasta otoño y donde son llevados los animales a pastar cuando escasea el forraje fresco en los sectores bajos.

⁸¹ Niemeyer, Hans. “Descripción de la Hoya...” Op. cit. Molina, Raúl y Martín Correa. “Informe sobre la ocupación...” Op. cit. Arroyo MTK, et. al. “La flora de la cordillera...” Op. cit. Aldunate, Carlos, J. Armesto, Victoria Castro y Carolina Villagrán. “Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de antofagasta: Toconce”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* N° 38. Santiago. 1981. Y Castro, Milka; Carolina Villagrán y M. Kalin-Arroyo. “Estudio etnobotánico en la Precordillera y Altiplano de los Andes del Norte de Chile (18°-19° S)”. *El Hombre y los Ecosistemas de Montaña*. Vol. II. MAB-6. UNESCO. Montevideo. 1982.

Los desafíos por seguir profundizando acerca de los huascoaltinos, permitirán dar respuesta a numerosas preguntas que constituyen una fuente insospechada de conocimiento para comprender la continuidad y cambio de la cultura de un reducto indígena diaguita que logro mantenerse como pueblo de indios durante el período colonial y que mantuvo su presencia durante los siglos XIX y XX. De igual manera, los trabajos de campo, los estudios arqueológicos e históricos sobre los diaguitas pre y protohistóricos, han entregado evidencias que permiten asegurar que los huascoaltinos, en su gran mayoría, son descendientes de diaguitas que conservaron un territorio ancestral. (Ver Mapa N° 15)

